

7.EVA REDONDO

(Salamanca, 1979)

Todo esto de la Gestalt

Tengo hipermetropía. 3,50 en el ojo derecho y 3,00 en el izquierdo. A esto se le añade astigmatismo y presbicia (ese maravilloso regalo que llega con los cuarenta). Estos problemas de visión provocan que no vea bien ni de cerca ni de lejos. Desde pequeña, el oculista me recomendó usar lentes, pero mi madre fue tajante: «No voy a comprarte gafas. A las personas que llevan gafas se les quedan ojos de gafas». Yo no sabía cómo eran los ojos de gafas, pero el tono de aquella aseveración era tan rotundo que entendí que no debía de tratarse de algo positivo, así que pasé mi infancia y gran parte de mi edad adulta guiñando los ojos para enfocar el objeto que tenía delante.

A los veinticinco años decidí que me iba a poner gafas. Mi madre, que aún seguía preocupada porque se me fueran a hundir los ojos (¿hubiera tenido la misma inquietud si yo fuera hombre?), insistió: «No te las pongas para ir por la calle, sólo para leer». Y como yo he sido educada en la obediencia, le hice caso y continué teniendo una visión borrosa de la realidad.

El año pasado, ya con las cuatro muelas del juicio a la vista, tomé la decisión de ponerme lentillas. Suena exagerado, pero prometo que, el primer día que las llevé, tuve que caminar despacio porque me sentía hiperestimulada. El mundo que me rodeaba no era una amalgama de cosas, podía percibir los detalles, los matices, las particularidades... Lo que en un principio parecía una experiencia fascinante fue convirtiéndose en algo problemático. Un ejemplo tonto (perdón): la semana siguiente de estrenar lentillas quedé con mi mejor amiga para desayunar. De repente, descubrí que tenía una verruga muy cerca de su ceja derecha. La verruga pasó a un primer plano y no podía dejar de mirarla. Fui tan descarada que mi amiga terminó preguntándome si estaba interesada en la conversación o sólo en su asquerosa (palabra textual suya) protuberancia.

Entonces recordé todo esto de la Gestalt. Me refiero a lo del fondo y la figura. Lo traigo a colación porque he vivido mucho tiempo tratando de enfocar la figura. La realidad era borrosa para mí y mi tarea consistía en encontrar (con esfuerzo) algo nítido que pudiera admirar durante un rato. Sin embargo, cuando todo lo que te rodea parece figura (lo colocamos en primer término), hay algo que marea y hastía. En estos momentos, creo que las redes sociales convierten (o pretenden convertir) cualquier cosa en objeto digno de contemplación. Lo mismo ocurre con la publicidad. Lo mismo con la inabarcable cartelera teatral. Mi sensación es que todo es fondo y figura al mismo tiempo. Lo banal se disfraza de importante y lo borroso es, al mismo tiempo, extremadamente nítido. Ni con gafas progresivas. Es como ponerse y quitarse las lentillas cada tres minutos. Desquiciante. Perturbador. Terrorífico. ¿Qué hacer para no marearse? ¿Algún catalejo cerca, por favor?